# 2. Cómo ser jóven ciudadan@ y no morir en el intento

*Horst Steigler**

## Capacitar para la vida

Cuando Alejandra y Norma terminan las primeras vueltas por el pequeño barrio de El Cruce en Argentina, hablando con vecinos y dueños de tienda, están contentas y el miedo y los nervios del primer momento quedan atrás. Con más decisión y confianza tocan las próximas puertas del pueblo. Parece que no era tan difícil y hostil, como se imaginaban estas jovencitas, hablar con los adultos y plantearles sus ideas, pues a pesar de las dificultades del enorme desempleo y de las condiciones precarias de vivienda que pesan sobre ellos, se tomaron el tiempo de escuchar, preguntar y confirmar su ayuda.

El planteamiento de Alejandra y Norma no era nada común: lo que estaban pidiendo era cooperación solidaria para crear un salón comunitario para un grupo de madres adolescentes. Sorprendente la solicitud y sorprendentes sus autoras: jóvenes que representan a un grupo generalmente invisible en la comunidad, escondido en las casas, sin representantes ni *lobby*, pero en este pequeño pueblo de 3 000 habitantes ya se hizo evidente el gran número de adolescentes embarazadas. En su mayoría de sectores pobres, viven

* Asesor de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, GTZ.

una situación engorrosa: sintiendo el reproche del ambiente por ser adolescentes embarazadas o madres y además absorbidas por la preocupación de atender al bebé, aisladas en la casa, sin conocimientos prácticos profesionales o del hogar.

La invitación para formar parte de un grupo de pares en situación parecida suscitó entre esas jóvenes una nueva esperanza y nuevas formas de enfrentar los problemas. Con el apoyo de un grupo externo, el Centro de Estudios e Investigación de Estrategias Alternativas CEIDEA), el grupo juvenil logró armar su salón comunitario e iniciar las clases de cocina, corte y confección y prevención de salud, bajo el lema de «capacitar para la vida».

Esta iniciativa fue posible gracias a varios factores: entre ellos el apoyo de un grupo de profesionales externos al barrio, los aportes prácticos (mano de obra) del centro vecinal del barrio El Cruce y sobre todo la disposición y la energía de estas adolescentes.

Después de funcionar durante un tiempo, el proyecto se vio interrumpido por falta de recursos. ¿Quedó algo? Sí, madres jóvenes que han vivido una experiencia nueva, la de enfrentar situaciones difíciles en conjunto, superando el sufrimiento individual, y con la confianza fortalecida para el futuro.

¿Por qué llama la atención esta experiencia? Una de estas madres adolescentes viajó a Santiago de Chile para dar testimonio de la experiencia de este grupo en los salones de la CEPAL, con la voz vibrante y conmovedora de los nervios. Formaba parte de un grupo de 40 jóvenes de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, que se juntaron para mostrar diferentes experiencias de jóvenes en los más diversos ámbitos.

Al escuchar a esos jóvenes del proyecto Capacitar para la vida, o a los del parlamento juvenil, o de distintas cooperativas, de programas de liderazgo para mujeres, de programas de alfabetización, de deporte juvenil, de talleres de oficio, de programas de prevención de drogas, de microempresas juveniles, de iniciativas de autoempleo, cabe preguntarse qué tienen en común estos proyectos?

A pesar del hecho de que todos estos proyectos son de jóvenes, gestionados y desarrollados fundamentalmente por ellos mismos, hay en ellos un aspecto que recubre transversalmente los ámbitos de educación, de empleo, de salud y de participación política: a saber, el anhelo de los jóvenes de encontrar su lugar en la sociedad de los adultos y formar parte de ella, el anhelo de ser ciudadanos.

**En busca del espacio propio**

Los proyectos presentados por muchachos de cuatro países latinoamericanos muestran dos aspectos clave de la vivencia de los jóvenes:

- encuentran muchos obstáculos en el mundo adulto para desempeñarse en actividades propias, y
- hay interés y una potencialidad enorme en ellos por participar en la comunidad y en la sociedad en general.

Ilustremos los obstáculos que enfrentan: los jóvenes pertenecientes a cooperativas de Paraguay y Uruguay contaron con detalle que querían asumir responsabilidades y desarrollar actividades propias dentro del ámbito cooperativista, a lo cual habían sido incluso invitados inicialmente. Pero en el transcurso del proceso de integración a las tareas de las cooperativas se encontraron una seria resistencia de los adultos para compartir y ceder espacios de participación. La negativa surgió cuando los jóvenes pidieron intervenir en aspectos profundos y decisivos. Los adultos no tuvieron ningún problema con los jóvenes mientras sus responsabilidades se limitaban a asuntos secundarios, pero el panorama cambió cuando reclamaron una integración plena.

Ceder espacios a los jóvenes es parte del discurso de muchos adultos, pero no es la experiencia práctica de los jóvenes. No es casualidad que varias iniciativas juveniles se hayan desarrollado al margen del mundo adulto, al reclamar y construir un espacio propio, como el trabajo desplegado en forma autogestionada en los barrios de Montevideo para generar empleo (autoempleo) o en los programas de capacitación profesional.

Parece que dentro de las dificultades que enfrentan los jóvenes en general para encontrar espacios de participación plena en la sociedad y no quedarse en nichos sociales y culturales, las dificultades con que se topan las jóvenes son aún mayores que las de los muchachos. Los mismos proyectos han confirmado este juicio, entre ellos, por ejemplo, el programa chileno de formación de mujeres jóvenes como líderes. Exclusivamente para mujeres, el programa promueve ejercitar la ciudadanía joven por medio de la formación personal de las adolescentes, y de la creación de redes entre ellas en un proceso que dura hasta seis meses. La iniciativa "Capacitar para la vida" es otro ejemplo que muestra las dificultades específicas de las jóvenes para ser miembros reconocidos del mundo adulto.

Todos los proyectos presentados son a la vez prueba auténtica de las potencialidades y de la enorme energía de los jóvenes para desempeñar actividades sociales, culturales y políticas, y no en beneficio propio, sino con

un alto grado de entrega y responsabilidad social. Basta mencionar el trabajo ejemplar de los jóvenes estudiantes de Argentina que forman gratuitamente parte del programa de alfabetización "Nunca es tarde", o de los jóvenes chilenos que trabajan con niños en una población pobre de Santiago en el proyecto de las "Juegotecas infantiles". Otra muestra del espíritu social y político son los parlamentos juveniles que ya existen en muchos países latinoamericanos, representados en el seminario de la CEPAL por los jóvenes parlamentarios de Paraguay.

Siempre se habla de las habilidades y capacidades creativas que tienen los jóvenes, pero pocas veces se logra canalizarlas y materializarlas. Dos ejemplos entre otros de esta práctica son los proyectos de formación compartida entre la escuela y la empresa en Paraguay ("Junior Achievement") y las microempresas (producción de miel) de jóvenes de Chile.

**Ciudadanía es participación**

Una lectura de todas estas experiencias presentadas en forma comprimida como ilustración de una parte de la realidad de los jóvenes latinoamericanos es aquella que dice que estos jóvenes están en camino de ser ciudadanos de sus países y sociedades en busca de ello.

Entendemos que el concepto de ciudadanía (o mejor dicho "ciudananías", en plural) está relacionado con el fenómeno de la exclusión y de lo comunitario. Constituyentes de la ciudadanía son tres instituciones modernas (Arrau, 1999):

- el capitalismo (formación de clases)
- el Estado-Nación (formación de nacionalidad, identidad)
- la democracia.

Ya hay consenso en que la ciudadanía está estrechamente relacionada con la democracia y viceversa; es decir, el ejercicio de derechos y deberes en forma igualitaria.

*"El proceso de construcción de la democracia y de la ciudadanía se realiza simultáneamente en dos campos: a) el de los elementos objetivos referidos a las normas jurídicas, a las instituciones y, b) el de los elementos subjetivos, es decir, la ideología y los valores a partir de los cuales las personas se relacionan con los otros y con el Estado"* (García Moreno, 1999).

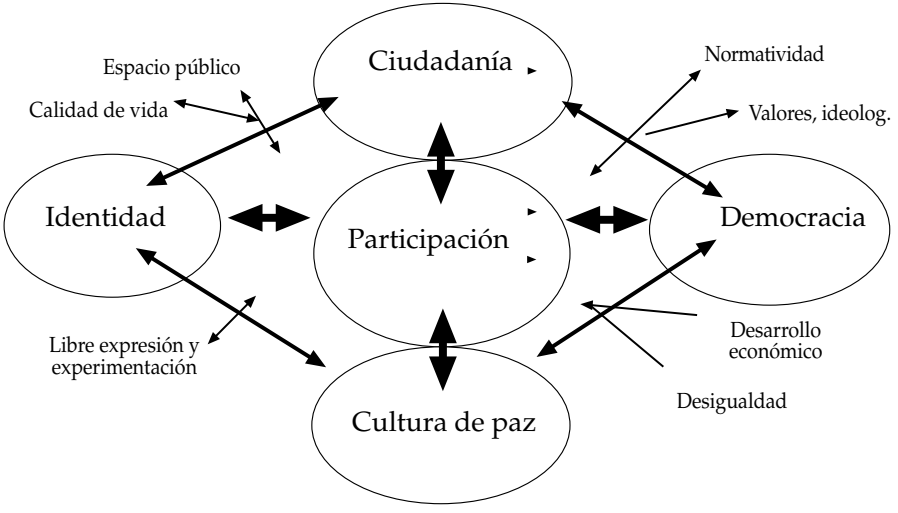
Hay una relación importante entre la esfera política (normas, orden público) y la esfera social (prácticas sociales), que se complementan y articulan entre sí, salvo que haya una desarticulación entre ambas a costa de la legitimidad de las normas y, por lo tanto, de la convivencia nacional.

La ciudadanía se ejerce y se aprende en la vida cotidiana y en las prácticas sociales concretas, es decir, merced a la participación en la sociedad. Esto es válido para todos y especialmente para los jóvenes y adolescentes. La participación es el eje central para el desarrollo de cualquier ser humano: **participar es una necesidad humana fundamental** (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1998).

*"La participación se da en el momento en que las cosas que uno realiza hacen sentido a la comunidad social a la cual uno pertenece, contribuyendo de esta manera a crearla, y eso pasa solamente en tanto uno tiene presencia, y se tiene presencia cuando se participa, es decir, en tanto las cosas que uno hace cobran sentido para uno"* (Maturana, 1999).

Al participar socialmente se genera a su vez la **identidad,** lo que es otra necesidad humana fundamental (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1998). Y si hablamos de adolescentes y jóvenes, es obvio que la generación de identidad en ellos está condicionada a su participación en espacios comunitarios, públicos y societales en general. Hay que entender la participación de estos jóvenes en proyectos propios, tal como los que fueron presentados, como un camino de desarrollo no sólo en lo que concierne a ideas y metas, sino también a la creación y configuración de la identidad juvenil y del ciudadano (futuro).

Las relaciones estrechas que se dan entre ciudadanía, identidad, participación, democracia y cultura de la paz se pueden graficar de la siguiente manera, poniendo la participación en el centro de la observación:



Las interrelaciones entre todos estos factores se pueden resumir de la siguiente manera:

El primer eje (horizontal), **Identidad - Participación - Democracia** ya está más o menos explicitado: la configuración de la identidad requiere participación y la democracia no es posible sin la participación de los ciudadanos. Los jóvenes deben ejercer la participación en condiciones democráticas para poder desarrollar su identidad, como jóvenes y como ciudadanos.

El segundo eje (vertical), **Ciudadanía - Participación - Cultura de Paz** deja ver que la ciudadanía se expresa en participación y que ésta requiere un mínimo de cultura de la paz. En un ambiente hostil y de inseguridad, los niños y adolescentes no logran distinguir sus aportes de los elementos condicionantes del entorno; no saben lo que es propio de ellos y lo que es positivo o negativo.

Veamos los ejes laterales y sus interrelaciones: en el eje compuesto por **Democracia y Cultura de Paz,** se ve la influencia determinante del desarrollo económico del país y, conexamente, del grado de desigualdad; es decir, la democracia es vulnerable en la medida en que no se superan las fuertes desigualdades de un país, por lo cual es imposible crear la base de una cultura de paz, lo que es indispensable para un futuro sostenible de las nuevas generaciones.

La Conferencia General de la UNESCO formuló en 1998 una resolución al respecto, que postula que *"la tarea de las Naciones Unidas de salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra requiere una transición hacia una cultura de paz, con valores, actitudes y conductas que reflejan e inspiren la interacción y la participación en la sociedad sobre la base de los principios de libertad, justicia y democracia, todos los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad …"* (UNESCO, 1999).

Para establecer una relación entre **Identidad y Cultura de Paz** se requiere entre otras cosas que los jóvenes puedan expresarse libremente y tengan la oportunidad de experimentar la existencia de identidades más o menos completas, es decir, bien configuradas, sin la necesidad de excluir y estigmatizar lo desconocido y sin la necesidad de recurrir a identidades prestadas, es la garantía para el logro de una cultura de paz.

En el eje lateral **Identidad - Ciudadanía** se expresa que el espacio público es condición indispensable para ambos factores, y que de las oportunidades brindadas y aprovechadas depende en gran parte la calidad de vida. Los

jóvenes necesitan espacio público para experimentar y encontrar su identidad, sin recibir rechazo ni discriminación.

**Facilitar el intento**

Los proyectos presentados por los jóvenes, en conjunto con los parámetros recién expuestos, simplificados y reducidos a sus ejes centrales y sus interrelaciones, nos llevan a reflexionar sobre los aportes que tiene que hacer el mundo adulto para eliminar obstáculos obsoletos e innecesarios y para crear y ofrecer oportunidades de crecimiento y desarrollo a los jóvenes. La pregunta es, cómo evitar que los jóvenes mueran en el intento de ser ciudadanos.

*«En vez de buscar la integración social de los jóvenes pensando en la paz social, más que en los propios jóvenes, hay que fortalecer en éstos la capacidad de ser actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y capaces también, más sencillamente, de tener relaciones sociales, ya se trate de relaciones de cooperación, de consenso o conflictivas"* (Touraine, 1998, p.77).

Los proyectos presentados han confirmado esta hipótesis, en el sentido de que los jóvenes necesitan espacios para crear gradualmente su propia vida con nuevas formas para poder ser ciudadanos. Hay que asegurarles un mínimo de respeto a sus derechos, lo que facilitaría enormemente su integración e incorporación a la sociedad.

La sensibilidad con respecto a la situación de los jóvenes ya ha entrado en los organismos internacionales, como todos los que forman el sistema de las Naciones Unidas. En la última conferencia mundial de ministros encargados de la juventud que tuvo lugar en 1998, se emitió una declaración que da la pauta para las acciones en favor de los jóvenes:

*«Permitir y alentar la participación activa de los jóvenes en todas las esferas de la sociedad y en los procesos de toma de decisiones, en los planos nacional, regional e internacional, y asegurar que se tomen las medidas necesarias que aseguren la no discriminación por razones de género, a fin de conseguir el acceso igual de los hombres y las mujeres jóvenes y crear las condiciones necesarias para el cumplimiento de sus obligaciones cívicas.»* [20]

Hay un documento de la UNESCO desgraciadamente poco conocido y poco aprovechado, que hace un enorme aporte a la orientación de políticas y

20 Conferencia Mundial de Ministros encargada de la Juventud, celebrada en Lisboa, agosto de 1998.

planes de acción en el ámbito juvenil elaborado por la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI, con el título «The Treasure within» (*El tesoro interior*). En este trabajo se cristaliza la reflexión de varios expertos con respecto a los desafíos de la educación para el nuevo siglo, que se condensa en cuatro pilares clave:

- aprender a ser
- aprender a saber
- aprender a hacer
- aprender a convivir

De estos cuatro pilares dos son nuevos y cruciales con respecto al desarrollo de los jóvenes: **aprender a ser y aprender a convivir.** Es decir, los jóvenes hoy en día tienen que aprender a ser: creer en sí mismos, generar su propia vida, porque las formas tradicionales de vida se están disolviendo o están experimentando cambios fuertes (familia, escuela y otras).

Y se habla también, por otra parte, de aprender a convivir, porque ello tiene cada vez más peso frente a la mayor disociación entre las generaciones y entre las diversas culturas en las condiciones actuales de mayor interdependencia global, donde se requiere tolerancia y no discriminación (cultura de paz).

Los desafíos están claros, y los jóvenes están dando señales claras de sus intereses y capacidades de generar, gestionar y manejar proyectos propios. Hay que entender que estos jóvenes con sus proyectos transitorios o permanentes son representantes de toda la juventud de América Latina y voceros de aquellos que no han sido escuchados. La gran mayoría de los jóvenes aspiran a tener proyectos propios, tal vez difusos todavía, pero están a la espera de que alguien les dé la mano para aclararles las ideas, para comenzar a actuar y poder sentirse partícipes de algo útil e importante, de algo de lo cual se pueda decir: aunque haya sido corto y fugaz, valió la pena, sin haber muerto en el intento.

# Bibliografía

Arrau, Alfonso (1999), "Ciudadanía en Chile", exposición en Concepción, Santiago de Chile, Universidad de Chile.

García Moreno, Mauricio (1999), "Ciudadanía, participación y derechos civiles y políticos de los jóvenes y adolescentes en Iberoamérica", ponencia en la Comisión Internacional por los derechos de la juventud y la adolescencia, São Paulo, diciembre.

Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1989), "Human Scale Development", *Development Dialogue,* Uppsala, Suiza.

Maturana, Humberto (1999), "La participación como necesidad", serie Cuadernos participación del FOSIS, Santiago de Chile, mayo.

Touraine, Alain (1998), "Juventud y democracia en Chile", Revista "*Última década"*, Nº 8, Viña del Mar, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA).

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura( (1999), "Estrategia para la participación de los jóvenes en el año internacional de la cultura de paz", mayo.